

Los Jóvenes y sus Imágenes de Líder

***José Martín Cárdenas Silva**

El siguiente ensayo presenta la reflexión sobre los resultados de una de un estudio personal en torno a la idea de líder en una población de jóvenes universitarios de universidades nacionales de Lima. Se trata de un aporte a la comprensión de la imagen de líder que tienen estos jóvenes, de su percepción como individuos con capacidad de liderazgo y del reconocimiento del papel que tienen como miembros de una sociedad a la que desean cambiar. Debido a ello se habla también sobre el propósito de vida de los jóvenes y su idea de contribuir al desarrollo del país. La recogida de datos se realizó entre los meses de abril del 2003 y junio del 2004, como parte del proyecto de Liderazgo Juvenil Formando Líderes Aplicados al Servicio, auspiciado por la fundación Avina. El material trabajado consistió en una serie de encuestas con preguntas relacionadas al tema de liderazgo, las autobiografías de los jóvenes, sus hojas sobre visión de futuro personal, entre otros.

Se recoge la percepción de 120 jóvenes universitarios provenientes de diversas universidades nacionales de Lima con edades comprendidas entre los 17 y 30 años y de los cuales 63(52,5%) fueron mujeres y 57(47,5%) fueron varones. La carreras que cursaban estos jóvenes fueron de las más diversas: administración, antropología, biología, ciencias de la comunicación, contabilidad, derecho, economía, enfermería, ingeniería(diversas ramas), sociología, trabajo social, entre otros.

Valga la pena poner a consideración que las ideas que a continuación expongo reflejan en un sentido apreciaciones personales; recogiendo al mismo tiempo los aportes de diversos autores para hacer mas comprensible la presentación de este trabajo; es cierto además, que cualquier clase de pensamiento, verdadero o falso, es motivado por la necesidades subjetivas y los intereses de las personas que lo piensan.

Somos líderes, seámoslo siempre: ¿Consideras que tú eres un líder?

¿A dónde se han ido todos los líderes?, con esta interrogante podemos hacer hincapié al hecho de que en la prensa nacional no pasa un día sin que se hable acerca de la ausencia de liderazgo político y la aparente falta de habilidad de los principales partidos políticos para impulsar a alguien que por los menos lo sea. En la actualidad el líder fuerte, carismático y decisivo parece haber sido reemplazado por un hombre apagado. Intrépidas jugadas han cedido terreno a estrategias defensivas que se interesan menos por defender el futuro y más por preservar el pasado, un pasado muchas veces lleno de desigualdades e injusticias. Al mismo tiempo los libros y los cursos acerca de líderes y liderazgo parecen haberse incrementado en proporción inversa a nuestra percepción del talento disponible.

La crisis de liderazgo es genuina, pero su causa puede ser cuestión de percepción. No hay duda de que los líderes del tipo que siempre hemos conocido y que han regido los destinos del país ya no logran tener el arraigo de antes. Sin embargo detrás de todo

esto existe un grupo humano fuera del ámbito político y de las cámaras de televisión cuyo liderazgo crece día a día y esta empezando a gestar una verdadera transformación. Allí están los padres que desean y visualizan una familia integrada, la hija o el hijo que llega a convencerse a sí mismo y a sus hermanos de que entre todos pueden hacer crecer a su familia, el directivo de una empresa que practica una política de responsabilidad social integra, el funcionario público que se brinda a los ciudadanos anteponiendo siempre el interés de la patria al suyo propio, el dirigente vecinal que insita a los vecinos a autogestionar su propio desarrollo presentando cada vez más propuestas y menos reclamos, el maestro de la escuela que inspira a sus alumnos para que sean personas integra, y entre otros están los miles de jóvenes que con esfuerzo diario por ser mejores personas nos dicen que si se puede generar una transformación en la sociedad peruana.

Somos líderes, seámoslo siempre. Sí, nuestro país es un país de líderes no de aquellos que los medios de comunicación muchas veces nos presentan (generalmente políticos o guerrilleros, modelos o animadores) sino de aquellas personas que en el día a día van construyendo con mucho esfuerzo el país que tenemos. Así lo manifiesta el 47,5 % de jóvenes encuestados frente aun 40% que dijo no considerarse líder. Entonces pues por que insistimos en buscar líderes, mejor por que no brindamos a estos jóvenes la oportunidad de explotar su liderazgo.

Cuadro Nº 1 ¿Consideras que tú eres un líder?

SI	NO	NO RESPONDE
47,5 %	40 %	12,5 %

¿Para ti qué es un líder?: Los discursos sobre lo que deben ser las personas

El Perú es un país diverso, como diverso son sus pueblos y su gente y por lo tanto también su forma de pensar con respecto aun tema, sin embargo en el fondo siempre coinciden en el imaginario común; lo que algunas personas llaman conciencia colectiva, ello caracteriza y marca la vida de una sociedad. Esto también ocurre con la imagen de líder que tienen los jóvenes peruanos.

Esa diversidad con respeto a lo que consideran líder y los referentes que al respecto tienen los jóvenes universitarios me causo curiosidad en un primer momento, luego asombro por los resultados obtenidos y sobre todo por los personajes mencionados, algunos de los cuales hace mucho tiempo que no tenia en mente. Es pues este, un acercamiento a lo que se plasma en las mentes y en la ideas de los forjadores actuales del Perú del mañana.

A pesar de la diversidad de las respuestas a la pregunta ¿para ti qué es un líder? lo primero que resalto fueron las ideas estereotipadas referidas al grado de influencia o persuasión que puede tener un individuo (63%) como tener la capacidad de dirigir un grupo o masa de personas, aquel que influye en otros, aquel que es motivador o que esta a la cabeza o delante de un grupo, que es comunicador, sabe tomar decisiones y posee capacidad para resolver problemas. En un segundo plano resaltaron las

características vinculadas a la integridad del individuo(9%) como es ser un referente para los demás, ser una persona coherente, poseer criterios éticos, tener vocación de servicio, preocuparse por el bien de la sociedad y por el entorno donde vive, y buscar cambiar la realidad. Otras características mencionadas (8%) fueron: ser una persona perseverante, tener objetivos claros, ser humilde y creativo, creer en el potencial del otro y conocerse asimismo. Un 20% prefirió no responder esta interrogante.

La idea de líder como movilizador de multitudes esta muy encajada en la mentalidad de nuestros jóvenes, quizá influenciados por las imágenes del político tradicional convenciendo con su bella prosa a un público cautivo o a la "masa" como lo manifiestan los mismos jóvenes. Debemos tener presente que las masas no son más que formaciones agudas y pasajeras que aparecen y desaparecen con cierta rapidez y que actúan sobre la base de un contagio afectivo que los hace fácilmente manipulables por los caudillos.

Una estrategia política muy bien manejada en estos tiempos es aquella en la que el caudillo sabiendo que la gran masa quiere escuchar y sentir tal o cual cosa no hace más que decir lo que la gente quiere escuchar, de esta forma pues, se gana la simpatía de la gente. Un ejemplo, puede ser el siguiente: muchas personas están en contra del famoso SOAT, no faltará un político que comience a decir en alguna entrevista o en uno de sus mítines que es una barbaridad cobrar SOAT, abajo el SOAT, y la gente lo aplaudirá.

En cuanto a la influencia, podemos acotar tal como lo hace Baltazar Caravedo, que nos acercamos a las ideas de otros porque los admiramos. Pero sus ideas o sus concepciones las admitimos porque hay algo en esas personas con lo que nos identificamos. No es sólo la idea la que nos subyuga. En otras palabras, hay algo de ese otro que admiro, que encuentro en mí, y por eso me identifico con él o con ella. La imagen que uno suele tener de quien encarna las ideas admiradas se encuentra idealizada. No corresponde necesariamente a la realidad. La idealización de la persona admirada es en parte el resultado de la proyección de lo que yo quisiera poder hacer o lograr. Es decir, me realizo a través de otro, a quien admiro e idealizo.

Jorge Bruce, manifiesta que todo proceso de influencia, desde la publicidad hasta el reclutamiento de los miembros de las sectas, se basa en la sugestión. Y la sugestión, posee relaciones de causalidad interna con la seducción, por una parte, y por otra parte con la sujeción, es decir, con el sometimiento y la alineación. Sin embargo, la sugestión al lado de mecanismos como la identificación y la idealización pueden ser manipuladas al servicio de intereses perversos.

La cercanía o distancia que uno pueda tener con respecto a un líder, de modo de conocer su verdadera dimensión y naturaleza, sus prácticas, la consistencia entre lo que dice y hace, hará que la idea de la que es portador me siga atrayendo o me desencante; inclusive puede provocar una necesidad de sustituirlo en la difusión y despliegue de la idea subyugante. Desde luego que la madurez y consistencia de los individuos que asumen el mensaje del líder marcará las diferencias en el vínculo entre el admirado o la admirada y sus seguidores. Podrán surgir desde los fanáticos que se

fusionan con la imagen idealizada, y a través de ésta orientan su vida; hasta los que conociendo las inconsistencias de la persona admirada rescatan los aspectos positivos de sus ideas, planteamientos o prácticas.

En el Perú sin embargo, la gran mayoría de peruanos constituyen una población doxa y puede ser manipulada fácilmente, gente que vive en el mundo de la opinión, nutriéndose solo de lo que dice el periódico o la televisión, más allá de si la prensa esta siendo mal que bien fiel a la información que la gente podría recibir. Son las personas que viven en el día a día y no tienen capacidad de reflexión, de ver otro nivel de la realidad. Entonces pues, la tarea de crear conciencia crítica en nuestro país es prioritaria, mas aun sabiendo que la tendencia a utilizar el poder para encubrir o tergiversar la verdad con fines propagandísticos constituye, desde los tiempos protohistóricos, un fenómeno consubstancial a todas las comunidades humanas. No puede sorprender, por ello, que la labor primigenia del pensamiento ético haya consistido, desde sus orígenes, en salir al paso de esta anomalía. Ya Parménides establecía, en su famoso poema filosófico, una clara línea divisoria entre la verdad (aletheia) y la opinión (doxa) que los hombres se hacen de ella. Y no menos significativo es que Sócrates librara una gran batalla contra la demagogia y el relativismo moral y epistemológico de los sofistas, precursores de la razón instrumental moderna.

Por otro lado, el servicio es un fenómeno trascendente que implica el abandono de nuestro egoísmo por el bien de otros, y que genera siempre un resultado benéfico en ambos actores, tanto en el que da como en el que recibe. No cabe duda que el servicio es la principal fuente de crecimiento personal y profesional; así cada vez más lo manifiestan los jóvenes peruanos. En el ámbito político y social, es también la llave para la concordia la paz, la distribución equitativa de la riqueza y el progreso sustentable. El servicio impacta todos los campos de acción del ser humano, pero sobre todo: en la familia, en la educación y en la empresa.

Podemos decir que los valores son los cimientos de toda construcción humana. La ética, que nos indica hacer lo que debemos hacer en contra de lo que es, es otro aspecto importante que los jóvenes consideran deben poseer los lideres. Esto reclama una profunda reflexión sobre nuestros actos y en torno a la sociedad que queremos construir.

Los valores tienen que ver con el sentido que le damos a las cosas y a la vida misma. Un valor es un valor solamente en el grado en que se convierta en alguna clase de acción. Yo le pregunto, "¿El leer es un valor para usted?" Usted dice, "Sí". Luego yo pregunto, "¿Cuánto lee usted y qué clase de libros?" Usted dice, Bueno, aunque yo veo la lectura como valiosa, no encuentro mucho tiempo para leer o estoy muy ocupado en el trabajo y en casa. De hecho, no he leído ningún libro este año". Leer no es un valor para usted si usted no encuentra el tiempo para leer. Es más, ver la lectura como valiosa es una actitud. Usted tiene una opinión favorable sobre leer. Usted cree que usted (y quizás otros) leerían si tuvieran la oportunidad. Por otro lado, leer es un valor para el hombre que realmente lee. Él encuentra el tiempo o se da el tiempo porque la lectura es una de sus prioridades. Algunos valores inducen a los hombres a actuar,

mientras otros los hacen refrenarse de actuar. Esto es, los valores pueden ser activos o pasivos. Por ejemplo, suponga que la justicia es un valor para mí. Si es un valor pasivo, yo no hago nada que cause injusticia para otros. Si es un valor activo, yo hago cosas para ver que la justicia sea promovida: estoy activo en varios movimientos de derechos civiles, lucho por leyes sobre impuestos más equitativos y así en otras cosas. Algunos valores, entonces, meramente colocan límites en nuestra conducta, mientras otros nos impulsan a la acción. Esta aclaración es fundamental para comenzar a construir una autentica sociedad con valores.

Los jóvenes y sus líderes: ¿Puedes mencionarnos a alguien que sea un líder para ti?

La mayoría de jóvenes coincidió en considerar a Jesús como líder (64%), seguido de Mahatma Gandhi (55%). Muy de lejos mencionaron a Lourdes Flores y a Alan García cada uno con 6,7 %, seguidos de Nelson Mándela, Teresa de Calcuta y George Bush con 5,8 % cada uno. De aquí en adelante los jóvenes mencionaron a los más diversos personajes y personalidades que de una o de otra manera personifican lo que es un líder para ellos. A continuación veamos una tabla con todos los personajes y personalidades mencionados.

Cuadro Nº 2 Personajes que son considerados líderes por nuestros jóvenes

LÍDER	PORCENTAJE DE CADA UNO
Jesucristo	64
Mahatma Gandhi	55
Lourdes Flores y a Alan García	6,7
Nelson Mándela, Teresa de Calcuta y George Bush	5,8
Luís Ignacio Lula Da Silva , Fidel Castro, mi padre y Madonna	3, 3
María Elena Moyano, Valentín Paniagua , Tupac Amaru II y Javier Pérez de Cuellar	2,5
Ernesto "El che" Guevara, José Carlos Mariátegui, Mario Vargas Llosa, Alejandro Toledo, Emiliano Zapata, Miguel Ángel Cornejo, Hugo Chávez, Gian Marco, Princesa Diana, Salvador Allende , Javier Diezcanseco, Malcolm X, mi madre y Jaime Salinas	1,6
Beatriz Merino, Patricia Espinoza, Octavio Paz, Marco Aurelio Denegrí, César Hildebrandt, Andrés A. Cáceres, François Mitterrand, Henry Dunant, Jacques Chirac, Evo Morales, Fernando Belaunde Terry , Miguel Grau, Jorge Ramírez Reina, Rigoberta Menchú, Antonio Brack, Antauro Húmalá, Víctor Raúl Haya de la Torre, Cesar Vallejo, Marx, Juan Pablo II, Gustavo Gutiérrez, Violeta Chamorro, Dalai Lama, Martín Luther King, Alberto Kenya Fujimori, Peter Drucker, Susana Baca, Claudio Pizarro, Baltazar Garzón, Gabriel García Márquez, Napoleón Bonaparte y mi abuela	0,8

El porcentaje excede de 100 pues algunos jóvenes mencionaron más de un personaje.

En este punto es interesante observar como los jóvenes dan mucha importancia al lado espiritual de liderazgo para no hablar de religión, aspecto tan amplio de comentar y que escapa al objetivo de este trabajo. La conducta espiritual de Jesucristo, su vida y sus enseñanzas han marcado mucho el pensar de nuestros jóvenes, quizás por ser la mayoría católicos como la mayor parte de la población peruana, es el personaje del que mayor referencia tienen; en Jesucristo se perpetúa la figura del Mesías que anhelan.

No es lo mismo hablar de espiritualidad que de religión. La espiritualidad trasciende a la religión. Lo anterior se ve reforzado por el hecho de considerar a Mohandas Karamchand Gandhi, el líder nacionalista hindú, como otro de los referentes de los jóvenes, recalcando el papel de la espiritualidad en el ejercicio del liderazgo pero sobre todo el deseo de contar con ideales superiores y de vivir en base a objetivos trascendentes (por ejemplo, el desarrollo del país). En ese sentido es propicio indicar la mención que se hace al Dalai Lama, jefe espiritual del budismo tibetano.

Antes de dejar este asunto es preciso mencionar una definición de Espíritu, aunque ello sea un poco complicado. Recojo lo que hace mucho tiempo leí en un libro titulado "El Espíritu del Liderazgo". Espíritu es una de esas "cosas" que se siente cuando está y cuando no está. Las palabras fallan, como probablemente deben hacerlo. El misterio parece ser una condición previa esencial para la apreciación del Espíritu. Todo el mundo sabe cuando el Espíritu está presente y cuando ha desaparecido. Cuando el Espíritu está presente parecen suceder cosas maravillosas y, en su ausencia, parece que nada está en su lugar. Ninguna cantidad de dinero, tecnología o ideas brillantes parecen establecer la diferencia cuando el Espíritu se ha ido. El liderazgo sin Espíritu simplemente no sucede. En un país como el nuestro en la que cada vez con mayor insistencia y en forma mediática se trata de apagar el Espíritu del pueblo (para ejemplo, veamos lo que día a día difunden los medios de comunicación) es prioridad también que los nuevos liderazgos alienten el despertar del Espíritu de las personas y de toda la sociedad.

Podemos afirmar que toda forma de liderazgo entendida desde una concepción de servicio; sea el de una maestra, un contador, una hija o el del presidente de un país, se sustenta esencialmente sobre una base espiritual implícita, puesto que busca, promueve y genera un impacto benéfico en el otro, que se consigue a través de actos de amor unificadores, nunca marginadores. El liderazgo es en esencia una labor de orden espiritual, toda vez que la influencia que genera en otro u otros conduce al logro de un fin valioso y, en última instancia, ético. Sin embargo, esta función no es exclusiva de personas dedicadas a la vida espiritual y/o religiosa, sino que pueden presentarse en los seres humanos más mortales. Pensemos por ejemplo, en la madre o el padre que cuida de su hijo enfermo durante noches enteras con paciencia, fortaleza y amor incomparables; el maestro que brinda lo mejor de sí a sus alumnos, el gerente que se preocupa por sus empleados, el médico o la enfermera que brinda una atención esmerada a sus pacientes, entre otros.

De Lourdes Flores y Alan García prefiero no escribir mucho, de ello se han encargado bastante ya los medios de comunicación, tan solo mencionar como lo hace Baltazar Caravedo, la distinción entre líderes políticos como Flores y García y líderes sociales. Al primero tipo, lo caracteriza la búsqueda del poder. Hará lo que sea necesario para conquistar un lugar en el manejo del poder de una institución, de una comunidad o de una sociedad particular, quiere y busca tener el control, tomar la última decisión. La renovación de su capacidad de influencia estará en función del cumplimiento de las ofertas que hicieron para llegar al poder. Al segundo tipo, lo caracteriza la búsqueda de la mayor influencia posible para que una idea que considera justa se transforme en

práctica habitual o cotidiana de los individuos de una institución, una comunidad o una sociedad particular, sin necesidad de controlar el poder.

También añade, en el Perú, el espacio dominante es la política, es allí donde se juegan las pretensiones de liderazgo de cualquiera. No se puede distinguir a un líder social de un dirigente o de un caudillo. Se entiende que el que ejerce liderazgo es el que tiene el poder o el control de una institución, de una instancia. Es por esto por lo que podemos tener “líderes” sin visión o “líderes” sin voluntad de cambiar su entorno o, inclusive, “líderes” sin ideas. La nuestra ha sido una sociedad plagado de dirigentes y caudillos con escaso o nulo liderazgo. La visión que tenemos de líder en este sentido debe cambiar.

Qué es lo que hace que la madre Teresa de Calcuta religiosa defensora de la dignidad de lo más pobres y fundadora de la congregación Misioneras de la Caridad que atiende entre otros a miles de leprosos, ancianos, ciegos y persona que padecen SIDA en diferentes partes del mundo; Nelson Mándela primer presidente negro de la historia de Sudáfrica y defensor los grupos culturales de raza negra, y el mandatario norteamericano George Bush promotor de un imperialismo a ultranza que bajo la etiqueta de ser defensor de la paz mundial esta arrasando con toda manifestación cultural diferente a la suya; hayan sido mencionados como lideres referentes por los jóvenes peruanos. La razón es que hicieron cosas extraordinarios nos gusten o no y que han marcado la vida de millones de personas y fueron reconocidas por ello (queramos o no). Dejo a consideración del lector hacer las correspondientes conjeturas.

Los jóvenes siguen creyendo en la fortaleza de las personas para afrontar las adversidades de la vida, quizá ellos mismo afrontan adversidades en carne propia, al mismo tiempo este ánimo de lucha se manifiesta en sus anhelos revolucionarios y en el no dejarse pisotear por los grandes y poderosos. Esta en el inconsciente colectivo de los jóvenes la desazón contra un imperialismo norteamericano dominante. Luís Ignacio Lula Da Silva, un obrero sindicalista la mayor parte de su vida y hoy presidente de la Republica Federativa de Brasil, Fidel Castro, cabecilla de la Revolución Cubana y jefe de estado de Cuba, único país al que Estados Unidos no ha logrado someter son prueba de ello.

La figura del padre como líder nos no debe llamar la atención ya que este junto con la madre son los primeros referentes que tenemos para formar nuestra personalidad, algunos estudiosos dicen que detrás de la figura de cualquier líder esta el anhelo del aquel padre o madre que alguna vez tuvimos o que nunca conocimos pero que anhelamos y con lo cual nos identificamos.

Con Madonna podemos hablar de la paradoja a la que nos enfrentamos en los tiempos actuales, existen cosas de Norteamérica que nos hacen vibrar y que anhelamos; quizás sea el estilo de vida americano que deseamos, el “american way of life”.

Por otro lado, quedará presente por siempre en la mente de los peruanos los años de violencia política que vivió nuestro país; el dolor y la perdida causada por un grupo de gente que propugnaba el terror como medio para cambiar la sociedad, pero sobretodo

quedaran presentes aun aquellos que con valentía se enfrentaron desde el pueblo para decirles no a esta guerra sin sentido, la recordada María Elena Moyano, líderesa barrial que se opuso a la política de horror de Sendero Luminoso, fue asesinada por este grupo armado en 1992. Su valentía ha marcado la vida de muchos jóvenes que al igual que ella sufrieron esta época de terror.

Por su parte la imagen de Tupac Amaru II o José Gabriel Condorcanqui siempre estará presente en la vida de un pueblo que aun se siente oprimido por las injusticias que se dan en nuestra sociedad, sobretudo con aquellos más pobres.

Pérez de Cuellar y Valentín Paniagua, son bien recordados por nuestros jóvenes, uno por su papel en la ONU y el otro por su participación durante la época de transición democrática luego de la caída del régimen corrupto de Alberto Fujimori. Este último a pesar de lo corrupción y de la infinidad de atentados contra los derechos humanos ocurridos durante su gobierno aun es anhelado por infinidad de personas que viven en el mundo de la opinión y por las redes que se beneficiaron por los actos ilícitos acaecidos durante la época corrupta.

Alguien que no podía estar ausente en el imaginario de los jóvenes es Ernesto Guevara, a pesar de no conocer mucho de él, los jóvenes se inspiran por su figura que evoca rebeldía y por sus ideales de hacer de América Latina una gran nación. El "Che" fue un revolucionario Marxista y líder guerrillero y sus acciones han inspirado a cientos de miles de jóvenes del mundo. Junto a él destaca José Carlos Mariátegui, fundador del Partido socialista y hoy sus ideas aun son compartidas por miles de jóvenes.

Los jóvenes añoran cambios en la realidad en que viven y por ello siguen tomando como referentes a todo a aquel personaje que personalice la lucha contra las fuerzas que supuestamente nos oprimen, mencionar al guerrillero y revolucionario mexicano Emiliano Zapata también da sustento a esta aseveración.

Sin embargo, los jóvenes también necesitan de alguien que los aliente y a pesar de que muchas veces se sientan engatusados no dejaran de seguir escuchando la prosa hipnotizante del conferencista y escritor mexicano Miguel Ángel Cornejo, el cual se ha hecho millonario gracias a su fanática audiencia. Junto a Cornejo los jóvenes mencionan al norteamericano Peter Drucker, escritor y especialista en temas de gestión empresarial.

Alguien que merece destacar es Gian Marco, el cantante peruano que a pesar de no ser muy promocionado en nuestro medio, es el referente de muchos de nuestros jóvenes que ven en él un ejemplo de empuje y perseverancia, lo que todo líder debe tener. Muy al contrario de Lady Di o Princesa de Gales, que alcanzó popularidad mundial gracias a la coyuntura y la atención que le dieron los medios de comunicación por su matrimonio con Carlos, heredero de la corona británica, su posterior divorcio y, aún más, por su prematura muerte.

Otros personajes que ejemplifican el espíritu revolucionario y de lucha son: Malcolm X, Líder revolucionario de la minoría negra norteamericana, y Salvador Allende, fundador

del Partido Socialista de Chile y que se opuso al intervencionismo estadounidense en Latinoamérica. Allende murió en el asalto golpista encabezado por Augusto Pinochet al palacio de la Moneda en 1973.

Mención especial debe merecer Mario Vargas Llosa por su liderazgo en el mundo de la literatura y quien en su momento fracaso cuando intento incursionar en la política, y Alejandro Toledo, a quien muchos jóvenes recuerdan por su papel en la recuperación del democracia en el país. Javier Diezcanseco y Jaime Salinas, son dos políticos que saltan a la vista solo durante épocas coyunturales.

Siguiendo la tendencia de considerar líderes a aquellas personas que han hecho una contribución especial para mejorar la vida en el planeta los jóvenes mencionan a Henry Dunant, el sueco fundador de la Cruz Roja; a Rigoberta Menchú, activista de los derechos humanos de Guatemala, cuya infancia y su juventud estuvieron marcadas por el sufrimiento de la pobreza, la discriminación racial y la violenta represión con la que las clases dominantes guatemaltecas trataban de contener las aspiraciones de justicia social del campesinado y que en 1992 fue reconocida con el Premio Nobel de la Paz; a Martín Luther King, pastor baptista estadounidense, defensor de los derechos civiles y que luchó por la igualdad de los derechos para la gente negra; el líder indigenista boliviano Evo Morales también ha ganado adeptos entre los jóvenes peruanos.

Otro grupo lo constituyen los políticos franceses François Mitterrand y Jacques Chirac, la política nicaragüense Violeta Barrios Chamorro, el juez español Baltazar Garzón, el filósofo alemán y creador de la doctrina marxista Calos Marx, y Víctor Raúl Haya De la Torre, fundador en México de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).

Podemos notar como los jóvenes, revalidan el papel de aquellas personajes que luchan a lado del pueblo, de los más necesitados, o que provienen de grupos marginados y que gracias a su tesón han logrado salir adelante, constatándose también con esto el valor que le dan nuestros jóvenes a la perseverancia y a la humildad.

Gustavo Gutiérrez, sacerdote y teólogo peruano y ganador en el 2003 del Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, y Susana Baca, cantante afroperuana, que en el año 2002 ganó el premio Grammy Latino por su disco Lamento negro; aunque no coparon mucho la mirada de los medios de comunicación masiva, también constituyen referentes para nuestros jóvenes. No se queda atrás Antonio Brack Egg, el ecólogo Peruano cuya imagen como referente crece día a día entre los jóvenes. Ellos junto a María Elena Moyano, Gian Marco, Mario Vargas Llosa y el futbolista Claudio Pizarro, permiten reafirmar que el Perú es un país de líderes.

En su momento muchos jóvenes también se identificaron con la imagen de Andrés Bello, héroe de la Campaña de La Breña durante la Guerra con Chile y con Antauro Humala, mayor retirado del ejército peruano y cabeza del Movimiento Etnocacerista, un grupo nacionalista radical que propugna la lucha armada y cuya estrategia de combate se inspiraba en las acciones de Cáceres. En preocupante hasta donde puede llegar el fanatismo en algunos casos y que cuando se mezcla con

resentimientos sociales arraigados pueden provocar serias complicaciones sociales, tal como lo demuestra Humala

Los jóvenes también se inspiran en lo que leen y en quienes escriben lo que leen, no por ello encuentran como referentes a escritores como Gabriel García Márquez, novelista colombiano y ganador en 1982 del Premio Nobel de Literatura; al mexicano Octavio Paz, ganador en 1990 del mismo premio, y a César Vallejo, peruano, escritor y poeta, que también tiene sus seguidores entre nuestros jóvenes.

En esta parte creo conveniente tocar el tema de las ideologías del sujeto que manejan nuestros jóvenes. Los discursos que establecen lo que la sociedad desea de sus miembros, lo que ellos tendrían que internalizar como metas y anhelos para ser reconocidos y valorados por el Gran Otro, por la cultura hegemónica y, por tanto, por casi todos los demás “otros”; es decir sobre lo que deben ser las personas. Son referentes básicos en la formación de la subjetividad; o mejor dicho del modo de pensar y sentir de las personas. Esta institución resulta de interacciones sociales en las que se transmiten significaciones colectivas, imágenes que trascienden a los individuos y que son encarnadas por ellos.

Para entender mejor vamos a aclarar los términos objetivo y subjetivo. Lo objetivo se refiere a todo lo que tiene existencia real e independiente de la conciencia; prescinde de consideraciones subjetivas, místicas, apriorísticas y prejuicios al estudiar y juzgar la realidad. Lo subjetivo está relacionado a nuestro modo de pensar o de sentir, y no al objeto en sí mismo. La subjetividad es el espacio donde se articulan lo biológico y lo simbólico, el lugar en el que se entreteje lo social y lo personal, donde se define la individualidad. Tu forma de pensar y actuar es organizada por la cultura, sin embargo ello encuentra restricciones en lo real en lo afectivo. Los sentidos sociales sin impulsividad son tan impensables como una vida sin metas ni normas.

En el Perú los discursos hegemónicos han variado, esos mensajes que nos indican como pensar o actuar han hecho que la gente comience a pensarse a sí misma cada vez menos como miembros de una colectividad y más como individuos independientes. Tres discursos han predominado en los últimos años: la figura del militante, la figura del hombre de éxito, y la figura del hombre autoreferido. Cabe recalcar que cuanto mayor sea el consenso que tiene una ideología tanto menores son las posibilidades de salir de sus límites, de tomar contacto con lo nuevo.

El discurso o figura del militante tuvo su apogeo en la década de los setenta y ochenta. El militante se define en función de su entrega a la causa, en tanto es parte de un colectivo que da sentido a su vida. Solo la causa es realmente importante, es el único fin en sí mismo. Todo lo demás es simplemente un medio y se justifica solo en tanto contribuye al éxito de la causa. La vida misma es imaginada como un instrumento como estructurada por una misión. Fuera de ella sólo existe el absurdo y la culpa. La militancia se presenta como un camino de salvación, pues huyendo del pecado en la entrega resuelta, postula que es posible la integridad moral, el vivir como santo y como héroe. No obstante, la figura es compleja y contradictoria pues la realización de este mandato supone dejar atrás la expectativa de felicidad ya que el militante jamás puede

abandonarse al sufrimiento del deber cumplido. Es importante señalar que los valores que estructuran la figura del militante esta marcada por aquello que la cultura machista llama rasgos femeninos: renuncia de si, la preocupación por los otros. El militante piensa que la sociedad está enteramente corrompida y que el cambio debe ser de raíz y radical. En el Perú, el militante tendió a suscribir la "idea critica", una visión de la realidad del país donde el rechazo asqueado del presente resultaba de la afirmación de una posibilidad de salvación. Generaban rabia y odio. En concreto, el Perú aparece como una victima de la acción depredadora del imperialismo y de las clases altas, debatiéndose entre las injusticias del presente y las enormes posibilidades del futuro. Se da la lucha entre el bien y el mal. Aunque se pretenda absolutamente racional, este planteamiento es ante todo una certidumbre que se enraíza en el sentimiento de ser víctima, o de suponerse como tal, o, por último, en la (mala) conciencia de sentirse obligado a la solidaridad. Estas ideas resultan de la ira – de un sentirse ofendido, indignado por la absurda injusticia del presente- o de la necesidad o costumbre de creer, de la inercia de repetir lo que todos dicen. Ser duro es desde luego el ideal del militante. Negar la parte humana del militante es lo característico. El miedo, la vergüenza, son sentimientos que tiene que vencer y ocultar. En este actuar se manifiesta como alguien que no es libre ni mucho menos feliz. Los militantes, al menos en política, no actúan solos. Forman partidos, por lo general dirigidos por líderes carismáticos que reivindican una gran autoridad en virtud de su conocimiento de la doctrina, de su coraje, de su experiencia. En el, imaginario de los partidos de militantes se espera que la coordinación o conducción del colectivo sea desempeñada autoritariamente por un jefe a quien los subalternos entregan su admiración y lealtad. La figura del militante siguió siendo importante hasta 1992, año en que se da la derrota de la insurrección terrorista y la agudización de la crisis de los partidos políticos.

¡Por favor no sea modesto! Con esta frase, una gran compañía que opera en el Perú invita a los jóvenes a resumir su vida y sus aspiraciones. Tendrán que hacerlo al momento de presentarse para una plaza a un puesto de trabajo, sabiendo que hay pocos puestos y muchos aspirantes. En el mismo sentido obra la ilusión de quedarse a trabajar de por vida en un empresa tan solvente y prestigiosa. En concreto los jóvenes son invitados a producir un discurso sobre si mismo que los haga atractivos para la empresa, se trata pues de la figura del hombre de éxito. El joven tiene que generar una imagen triunfadora y enteramente positiva, sin fisuras por donde puedan colarse evidencias de duda o desánimo. Es una exigencia a imaginarse asimismo sin limites, asumirse como ese modelo (in)humano que la compañía esta buscando. Este hecho anecdótico representa lo que se llama el discurso "existista". Desde el inicio de los noventa este discurso se ha ido expandiendo en el Perú y ahora penetra la atmósfera cultural, y sin darnos cuenta, lo absorbemos y lo consideramos como natural. El hombre de éxito es ahora lo que el militante fue; es decir, la figura de moda, el ideal de la época. Si el militante se siente responsable por el mundo en que vive, el hombre de éxito en cambio no asume ningún deber para con los demás, existe como individuo responsable sólo de si mismo. En todo caso si hace algo por los demás es porque quiere no porque esta obligado moralmente. El discurso del hombre de éxito tiene como fundamento una ontología social: la imagen del mundo integrado por individuos que compiten entre si, con toda la fuerza que son capaces, en función de lograr el ansiado éxito económico. Los más hábiles y más esforzados son los que consiguen los primeros

puestos, gozan entonces- con todo derecho de las riquezas y el poder, mientras que el resto queda atrás, ocupando el lugar destinado a los perdedores, es decir las posiciones subordinadas y sin mayor reconocimiento. Este orden social, es presuntamente fundamentado en el esfuerzo y en el merito. No obstante, este orden óptimo y espontáneo puede ser desnaturalizado por la intromisión política y de este modo surgir los “parásitos” que reciben sin merecer y gente sacrificada que no llega a recibir lo que realmente merece. Se ocasiona de esta manera ineficiencia, frustraciones y violencia. Otro gran tema del discurso existista es una imagen titánica del ser humano. No hay limites en lo que se puede lograr si uno se lo propone con la suficiente fuerza, si esta dispuesto realmente a entregarse y persistir pese a las contrariedades. Un hombre se convierte en héroe al alzarse contra su destino. Su sentido de misión fundamenta una actitud obsesiva para agotarse en su triunfo personal. *Miguel Ángel Cornejo* es uno de los divulgadores más influyentes de este discurso, la “búsqueda de la excelencia” debería estar inspirada en razones religiosas pues el hombre, al dilatar incesantemente sus capacidades, estaría actuando de acuerdo al mandato divino de realizar su potencialidad humana infinita o ilimitada. El triunfo aparece como un deber religioso. En realidad, la pastoral vehemente de Cornejo recicla y articula viejos temas en un fraseo persuasivo por su simplicidad y contundencia. Estamos ante una fantasía de omnipotencia. El discurso existista también atenta contra el sentir humano, pues en el caso de la persona sujeta a este discurso, tendrá que aprender a ver con horror, asco y profundo rechazo la debilidad y la dejadez: pues ello reflejaría falta de voluntad, mediocridad o fracaso mismo. Un espacio donde el discurso existista es muy prominente es el de los medios de comunicación y sobretodo el de los espacios publicitarios de las instituciones educativas, dirigidos a un público juvenil al que paradójicamente se trata de inquietar y calmar a la vez. Con algunas diferencias todos suele repetir el mismo mensaje: el futuro es incierto y problemático pero hay una solución, la de estudiar en...*!quieres ser un monstruo!*, es un mensaje que tiene de trasfondo un sentir deshumanizante, el de romper las reglas o hacer cualquier cosa para tener éxito...*!quieres ser un líder!*, es el otro mensaje que aduce a aquel que tiene poder, el que gana, el más fuerte. En otros casos, el éxito no se asocia tanto a un esfuerzo sin termino, a una persecución de la excelencia, sino a algo mucho más concreto, “práctico, rápido y rentable”. Para este discurso la pobreza resulta sospechosa de ociosidad y el perdedor no tiene derecho a quejarse ni a exigir piedad o compasión. El triunfador, mientras tanto, debería luchar contra cualquier asomo de mala conciencia pues su propio éxito no hace más que favorecer el surgimiento de los demás. Muchas veces, como consecuencia del “déficit de espiritualidad” al que conduce la propuesta existista se afirma en el sujeto una añoranza difusa, el querer una excitación que va más allá de lo práctico e inmediato. Entonces encontramos afanes esotéricos, exploraciones sensuales o diversos tipos de adicciones, todos modos de llenar un vacío.

El discurso del hombre autoreferido es promovido por Pablo Coelho, cuyos libros son buscados por jóvenes y adultos que encuentran en ellos sentido y razones que no les resultan totalmente extraños, que de alguna manera ya presienten que están buscando para justificar apuestas intuitivas. Es decir, la posibilidad de fundamentar entusiasmos vislumbrados pero escurridizos. Si Cornejo propone someterse a los ideales de éxito y eficiencia, dejándose amoldar por las expectativas normales y consagradas. Coelho es

un llamado a cultivar la interioridad, el desarrollo de nuestras particularidades; es decir a descubrirse a si mismos, a identificar el destino que nos corresponde pero que tampoco nos aguardaría si lo ignorásemos. En apariencia estos discursos son opuestos, sin embargo, ambas ofertas comparten un sustrato común pues los dos están dirigidas a las personas como seres aislados, como sujetos cuyo sentido depende de sí mismos. Cornejo y Coelho con sus propuestas convocan a individuos que no se definen como miembros de una comunidad. Se podría decir incluso que todos estos modelos tiene en común un trasfondo individualista, desintegrador de colectividades. Según Coelho los hombres somos libres pues tenemos el destino en nuestras manos. Y lo que importa finalmente es la realización personal, por lo que nuestro primer deber y esencial deber es ser fieles a nosotros mismos. Este discurso alienta una reflexión individualista, la pretensión de un destino especial a la medida de una intimidad peculiar. El mandato de se tu mismo podría llamar a la antinomia de la individualidad posmoderna: el mandato para ser uno mismo, para dejar de lado las presiones de nuestro entorno y alcanzar la realización personal a través de la afirmación de nuestro único potencial creador, tropieza más tarde o más temprano, con la paradoja de que si estamos aislados de nuestro entorno, nos quedamos en nada, en medio de un vacío puro y simple.

Los jóvenes queremos contribuir al desarrollo del país: ¿Cuál es el propósito de tu vida?

Así es, aunque no lo crea y a pesar de todas las encuestas que nos muestran resultados negativos sobre la percepción de los jóvenes con relación al país la mayor parte de jóvenes universitarios encuestados (95%) si creen y están deseosos de contribuir al desarrollo del país. Es más muchos de ellos mencionaron que su propósito y sentido de vida era aportar al desarrollo de nuestra sociedad (23%), seguido de aquellos que tenían como principal propósito el ser un profesional exitoso (22,5 %), un 15 % dijo no saber aun cual era el propósito de sus vidas.

Cuadro Nº 3 El propósito de vida de nuestros jóvenes

PROPOSITO	PORCENTAJE
Contribuir al desarrollo del país	23
Ser un profesional exitoso	22,5
No tengo idea del propósito de mi vida	15
Desarrollarme y trascender como persona	10,8
Servir a los demás	7,5
Mejorar la calidad de vida de los pobres	5
Triunfar y ser exitoso	4,1
Ser feliz	3,3
Ser un ciudadano	2,5
Ayudar a mi familia	2,5
Cumplir mis metas	2,5
Promover el cuidado del medio ambiente	1,6
Hacer mejor el mundo	1,6
Formar una empresa en el país	1,6
Promover la defensa de los DD HH	0,8
Emplear mis conocimientos	0,8
Lograr estabilidad económica	0,8

El porcentaje se excede de 100 puesto que algunos jóvenes mencionaron más de un propósito.

Sin peruanos no existe el Perú y los jóvenes son conscientes de ello. Más allá de las dificultades que afrontamos en el país; existe un capital humano con ansias de transformación, esperando a ser escuchado, dispuesto a trabajar por el bien común y convencido del papel que tiene en la construcción de un mejor Perú.

Es necesario tener presente que podemos influir en la sociedad a partir de actos simples, tareas sencillas pero valiosas, modestas pero con un gran significado espiritual. Por ejemplo, es del sentido común afirmar que una vendedora ambulante es un sujeto pasivo y sin posibilidades de influir y, menos de transformar la sociedad. Esta percepción no repara que esa mujer concreta sea la que hace vivir a una “célula social” (su familia), que, según la manera como eduque a sus hijos, estos serán ciudadanos, padres, agentes económicos de un cierto tipo, es decir, la humilde labor de la vendedora tiene, potencialmente, un efecto multiplicador para el futuro de la sociedad. Lo que ella haga y el cómo lo haga es, pues, social y culturalmente importante; su labor puede ocasionar cambios importantes en el curso de la historia. Esa vendedora no es una víctima pasiva de la sociedad y la cultura. Así, cualquier hecho individual, o el de una “célula social”, por pequeño que parezca, puede significar una renovación u olvido importantes de distintos aspectos de su sociedad y de su cultura.

Como una muestra de ese potencial existente en el país, presento en forma resumida dos de los proyectos de vida de dos jóvenes peruanos y que fueron elaborados como parte de un ejercicio personal encomendado a cada uno de ellos.

“En el futuro quiero ser una excelente trabajadora social y socia de una fundación caritativa orientada al bienestar de los sectores marginados. Ser parte de una institución que brinde oportunidades a las personas para romper con el círculo de pobreza que existe en el país. Casarme y formar una familia, ser madre de tres niños y contar con un esposo que me acompañe en las buenas y en las malas. Además me gustaría desarrollar proyectos para la juventud de mi localidad con el afán de mejorar cada vez más la sociedad”. Mayra, estudiante de Trabajo Social, 23 años.

“En el futuro me veo conduciendo mi propia empresa en el rubro automotriz y a través de ello ayudando a otras personas a salir adelante. Quisiera tener una familia unida y ser un referente para mis hijos. En más, luego quisiera incursionar en otros negocios y de esta forma contribuir a generar empleo en el país”. Luis, estudiante de Ingeniería Mecánica.

Los relatos que van sedimentándose en la conciencia de los jóvenes, a partir del diálogo interior mediante el cual tratan de explicarse, de dar cuenta del curso de sus vidas, constituyen pues la exteriorización de lo que se llama las “narrativas identificatorias”. La capacidad para producir estos relatos es la base de la libertad y la responsabilidad. Estas narrativas identificatorias y el ser testigos de sucesos traumáticos acaecidos en los últimos años constituyen pues la base sobre el cual se construirá el futuro de nuestra sociedad. He aquí dos extractos de los relatos elaborados por los jóvenes peruanos durante un trabajo de compartir grupal.

“Hace 20 años en un pueblito lejano del departamento de Ayacucho existía una familia conformada por 6 personas. Sin embargo por cuestiones del destino dicha familia fue víctima de la maldad terrorista cuando un día sufrió un atentado. Sólo los dos hijos pequeños lograron sobrevivir, quedaron huérfanos al amparo de una de sus abuelas... Al ver que persistían los recuerdos de aquel día de terror y golpeados aun más por la pobreza, decidieron migrar a la capital del departamento para buscar un futuro mejor. Lograron establecerse provisionalmente en la periferia de la ciudad. Debido a que la abuela no podía cubrir ni siquiera las necesidades básicas de los niños, opto por entregarlos a una casa albergue...con el tiempo y debido a la falta de comprensión y la soledad que vivían, los dos niños se escaparon de este lugar...En medio de todas estas desavenencias con el tiempo se integraron a pandillas juveniles y comenzaron a delinquir llegando cierto día a cometer uno de ellos un asesinato durante una pelea callejera. Con el paso de los años los jóvenes se convirtieron en peligrosos delincuentes e iniciaron una vida descarriada...”

Recuerdo que hace un tiempo se dijo que los jóvenes de hoy eran los hijos del terror y de la violencia, aludiendo a la época de violencia política en que nacieron o crecieron muchos de ellos, y que esto se manifestaba en la actualidad en el aumento de la violencia urbana, familiar y juvenil; formas estas de reaccionar ante lo sufrido. De más esta decir la gran cantidad de huérfanos, madres solteras y familias destruidas que aumentaron como consecuencia de este conflicto. Háblese pues aquí de la generación de la violencia política. Este conflicto armado vivido en el Perú entre los años 1980 y 2000, fue el más sangriento de nuestra historia republicana y ha dejado graves secuelas en la población. Se estima que la cifra más probable de muertes es de 69 280 personas, un número mayor que el de todas las víctimas mortales habidas en las guerras civiles y externas de los 184 años de vida independiente. Se ha constatado que la mayoría de las víctimas eran pobres y/o excluidos.

“Recordando unos años atrás no nos olvidamos del caso de corrupción de parte Vladimiro Montesinos y Alberto Kouri donde se dio inicio a la caída del poder del entonces presidente Alberto Fujimori..después de tener esas pruebas en cintas de video ahora le Poder Ejecutivo promulga una Ley donde se beneficia a los presos por corrupción para que puedan salir en cuatro años sin necesidad de cumplir toda su condena... recientemente otras propuestas semejantes vienen siendo estudiadas sin tener en cuenta el gran daño moral que se hizo a la población peruana...”

Sin dejar de lado lo expuesto para el primer relato, logramos observar que los jóvenes también han sido marcados por los hechos de corrupción salidos a luz el 14 de setiembre del 2000, una fecha que no debe olvidarse. Podríamos decir, que los jóvenes de la generación actual también son hijos de la corrupción y del cinismo. Hace 5 años pudimos observar algo que ya conocíamos desde siempre. Los extremos a los que llego la corrupción en el país sacan a la luz problemas antiguos y no resueltos de nuestra sociedad. Sin embargo, a mediada que pasa el tiempo la exigencia de investigar y sancionar se debilita, y a ello contribuye la permanencia de las redes que se beneficiaron ilícitamente de los recursos públicos, así como de las mentalidades y costumbres en la población, que lleva a pensar que la corrupción es tolerable o

inevitable. Tres son los rasgos más importantes de la corrupción ocurrida en la década de los 90 en el Perú.

Fue una corrupción sistémica, no se trata de casos individuales de corrupción; ni tampoco de la corrupción de ciertas instituciones (por ejemplo el poder judicial, la policía, las aduanas, etc.); sino de un sistema de corrupción organizada desde el centro mismo del poder del Estado, por eso se le llama “corrupción sistémica”.

Fue costosa, la corrupción nos resulto muy cara. El costo de la corrupción en el Perú en la década pasada habría alcanzado la suma de 1 800 millones de dólares. Esta suma equivale a condenar al desempleo a 163 706 personas; si esos recursos que fueron derivados a la corrupción hubiesen sido debidamente dirigidos al combate de la pobreza extrema hubiese dado como resultado una disminución significativa del porcentaje de peruanos en situación extrema del 29,7 % al 14,7 %.

Por último, la corrupción ha sido traumática, ha significado un grave daño moral para nuestra población. El daño ocasionado a la moral pública ha sido enorme, y trasciende el destino de varias generaciones. Además de las redes y de las costumbres corruptas que no va a ser fácil eliminar, otra forma de daño moral es la desconfianza generalizada.

Ambas, violencia política y corrupción sistémica han marcado los rumbos actuales del país y las mentalidades de nuestros jóvenes.

Bibliografía consultada

1. BRUCE, Jorge. Asuntos Personales. Peisa. Lima. 1995.
2. CARAVEDO, Baltazar, Cambio de sentido: una perspectiva para el desarrollo sostenible. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Lima. 2002.
3. COLL, Pilar. Informe Final CVR: Ejes temáticos y conclusiones. Instituto Bartolomé de las Casas - Centro de Estudios y Publicaciones. Lima. 2003.
4. OWEN, Harrison. El espíritu del liderazgo. Oxford University Press. México, D.F. 2001.
5. PORTOCARRERO, Gonzalo y Jorge Komadina. Modelos de identidad y pertenencia en Perú y Bolivia. Instituto de Estudios Peruanos. Lima. 2001.
6. SILICEO, Alfonso. Liderazgo: el don del servicio. McGraw – Hill. México, D.F. 2001.
7. TOVAR, Cecilia. Ética cívica en el Perú de hoy. Instituto Bartolomé de las Casas - Centro de Estudios y Publicaciones. Lima. 2000.
8. <http://www.barcelona.indymedia.org/newswire/display/186134/index.php>
9. www.primerolagente.com.ar/modelobl.htm

* Promotor de desarrollo humano, animador sociocultural, facilitador de procesos de aprendizaje. Además ha seguido estudios en ciencias biológicas y actualmente esta cursando un diplomado en Consejería (Counselling) para formarse como asesor personal. Correo electrónico: jomarcs@mixmail.com